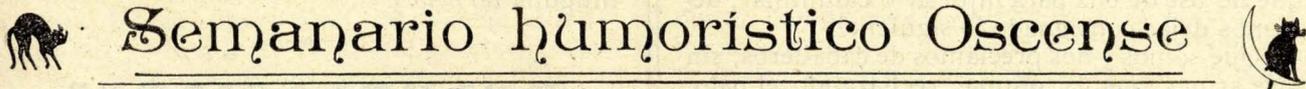


Franqueo
concertado


EL ALMA DE GARIBAY



Semanario humorístico Oscense

Director D. Fulano de Tal

La correspondencia á D. Raimundo Rodríguez
Calle de Ainsa, núm. 7, 1.º

Redactores los que vayan saliendo

Verá la luz cuando lo dejen, pero deseando ser leído de *tútili mundi* hará lo posible por salir á la calle los domingos antes de las once, aunque no haya salido el sol, para aprovechar el de-canso dominical de sus lectores.

Precio de cada número, cinco miserables céntimos, o sea el precio de dos churros. Los números atrasados se rebajarán de precio, no sea que se rancien y después no los quieran por ningún dinero.

Para fuera de la capital bastará que los curiosos que nos quieran leer remitan á nuestro Administrador en sellos de correo ó como Dios les dé á entender, cinco reales ó *sease* una peseta columnaria y tendrán buen humor un día á la semana por espacio de medio año. Si ustedes piden más, no tengo inconveniente en afirmar que son unos gorriones.

A los repartidores que nos pidan 25 números, se les hará la rebaja de costumbre.

PROPÓSITOS DE ESTA PUBLICACION

Los mejores del mundo, puesto que tratará de instruir deleitando, combatiendo de paso todo lo malo que, á juicio suyo, haya en la capital y su provincia, como, por ejemplo, el caciquismo que divide en castas y razas á los nobles descendientes de D. Ramiro.

Se admite la colaboración de cuantos estén identificados con el programa que antecede, siempre que no lo hagan en serio, porque para caras serias ya tiene suficiente el Director con la de su suegra.

Por falta de espacio dejamos hoy de publicar dos artículos de un colega madrileño referentes á los sucesos de Barcelona.

Lo haremos otro día Dios mediante.

El enojo de «Kossti»

Acaban de asegurarnos que el señor de Escanilla está muy enojado con nosotros; pero muy enojado.

¿De veras?

¿Y eso por qué?

No se enfade, hombre, no se enfade que criará usted mala sangre y la estación en que nos encontramos conviene refrescar en vez de acalorarse.

Usted tiene un *físico* no despreciable y si hace cara hosca se pondrá muy feo y dará miedo verle; créanos, no se enfade: es consejo de amigos porque, aunque á usted le parezca otra cosa le queremos más, muchísimo más que Costa y que Benavente y que todos sus jaleadores juntos.

Prueba al canto.

Esos señores han tratado de endiosarle á usted, siendo un misero mortal, y nosotros, rebajando la tara, lo hemos dejado en su justo valor, evitando su engraimiento, que fué lo que perdió á Luzbel.

Esos pretendidos admiradores suyos se complacen en verle arrastrar su rabo darwinista y nosotros tratamos de hacérselo ocultar para que aparezca á los ojos de las gentes tal cual es, criatura racional hecha á imagen y semejanza de Dios.

Esos literatos á la *derniere* pretenden hacerle creer que ha hecho usted un servicio á las letras y á la lengua de Cervantes, sirviéndonos un plato averiado de literatura puerca, y nosotros nos esforzamos en convencerle de que los paladares españoles no están acostumbrados, por fortuna, á tan repugnantes manjares, rechazándo-

los con asco, para que no vuelva usted á caer en la tentación de reincidir.

Ellos se relamen de gusto viéndole andar á tientas por los tortuosos senderos de la incredulidad y nosotros queremos arrancar la venda que cubre sus ojos para que se vean iluminados por la antorcha esplendorosa de la fe.

Ellos no le muestran al borde del sepulcro, al abandonar la esposa querida y los pedazos de sus entrañas, más que el caos y la desesperación, mientras nosotros le mostramos el cielo, haciéndole entrever risueñas esperanzas de perdón y premios inacabables.

Ellos, en fin, no tienen empacho alguno en que, después de su muerte, señalen á los herederos de su honrado apellido como hijos del autor de un libro condenado, causante del extravío de muchas conciencias, aunque execren su memoria, y á nosotros, sus paisanos, nos llenaría de consuelo y santa alegría verle redimido por la penitencia, retirando de la venta su desdichada producción y entonando el «mea culpa».

¿Quién le quiere á usted más?

¿Podemos con justicia intitularnos mejor nosotros sus amigos?

Por lo demás ¿de qué se queja usted? ¿De qué puede quejarse?

Nos han dicho que aspiraba nada menos que á poner una mordaza á EL ALMA DE GARIBAY, apaleándola ó cosa por el estilo.

Ya sabemos que para usted las almas no existen; pero si creyera en su existencia no ignoraría que éstas son impalpables, y que por lo tanto la nuestra se reiría de sus bravatas; mas por lo visto usted quiere desfogar su *pila* sobre cuerpos que se tocan y palpan, á cuyo efecto usted ha ido con sus cuitas del impresor al administrador y de éste á aquél, nuevamente, barbotando frases amenazadoras de pésimo gusto, diametralmente opuestas á la esmerada educación que ha recibido, y este es un nuevo aspecto bajo el cual se nos presenta hoy.

Si quisiéramos hacerle pasar á usted un mal rato, bastaría que fuéramos con el cuento al fiscal de S. M. y le pondríamos en la dura alterna-

tiva de decir: tío, tío, yo no he sido, ó ratificarse en sus amenazas y cargar con un proceso, cosa que debe tener usted olvidada de puro sabida, pues aunque no ejerce la abogacía cursó leyes allá en sus mocedades; pero por ahora queremos pecar de generosos con usted y sin perjuicio de adoptar otra actitud para el día de mañana, si se repitiera el caso, toda vez que las leyes amparan la libertad del periodista para que éste pueda moverse dentro de su esfera de acción, siempre que no use de ella para injuriar ó calumniar, debemos dejar consignado lo siguiente:

Que somos y nos preciamos de caballeros, sin más armas que la pluma, rechazando el palo, pistola ó navaja, dejando *estos razonamientos* reservados para los gañanes.

Que esto, no obstante, como las leyes divinas y humanas autorizan la defensa propia, *contestaremos*, si alguna vez nos viéremos agredidos, en la forma que *se nos interrogue*.

Que es mengua en un escritor de la talla de usted, tal como nos le presentan los voceros de la prensa liberal, arrojar la pluma para defenderse de la sátira de un papelín como el nuestro, completamente desconocido en la república de las letras, y máxime habiéndole proclamado sus admiradores rey de la ironía, cuando tan al alcance suyo estaba lucirla contra nosotros, pulverizando nuestros escritos, empuñando en cambio el roten, suprema razón de los que no la tienen, lo cual debiera, á nuestro juicio, causarle algún rubor.

Que si le hubiéramos injuriado ó calumniado, de lo que nos guardaremos muy bien, tenía espedita la vía judicial para meternos en cintura, pues la única frase que podía molestarle sería la referente al rabo si fuera nuestra; pero desgraciadamente siendo usted el que se precia y hace gala de descender del mono, aunque nos contrista tan loca aberración, ¿podemos hacer nosotros más que decirle... con su pan se lo coma?

Es usted, por lo tanto, á todas luces injusto con nosotros al pretender privarnos de una libertad que por lo visto quiere acaparar para sí solo, toda vez que si á usted no le privan las leyes de esparcir el veneno, tampoco á nosotros nos vedan aplicar la triaca, con la circunstancia agravante para usted y favorable á nosotros de que si las leyes humanas nos hacen á los dos iguales en derechos, no así las divinas que le prohíben á usted escribir inmoralidades é indecencias y á nosotros nos animan y exhortan á que le salgamos al paso á usted y á cuantos escriben en la forma zolesca que lo ha hecho.

Por último; no debe olvidar el señor «Kossti» que cuando sale á escena un actor tiene el público perfectísimo derecho á juzgar su trabajo, y si le halagan y embriagan los aplausos de la galería, tiene la obligación de tragarse también, mal que le pese, los siseos y muestras de desagrado de los palcos y butacas sino trabaja á gusto de todos.

ANTIPLINIO.

Teniendo confeccionado, el lunes 2 del actual, el trabajo que antecede, llegó á noticia nuestra al día siguiente la agresión de que había sido objeto un amigo nuestro, que *sin comerlo ni beberlo*, como suele decirse vulgarmente, fué víctima propiciatoria del de *Las tardes*, y lo sentimos por éste, que al realizar tan cobarde acción, se ha colocado á la altura de un cochero. Bien es verdad que si las obras que ejecute han de estar en consonancia con su libro, no podía esperarse otra cosa de quien escribe porquerías.

En cuanto á nosotros, podemos exclamar: ¡oh félix culpa! Porque tal conducta ha dado margen á la adoptada por el agredido, según verán nuestros lectores en otro lugar de este número, por la carta que nos ha dirigido, en la cual nos formula una petición que no podemos negarle, aceptando agradecidos su oferta, y desde luego le haremos con gusto un hueco en esta su casa, advirtiéndole previamente, para que no se lleve chasco, que su credencial no llevará aparejada paga ninguna *terrenal*.

MURMURACIONES

—Que vuelve el murmurador...

—Volver no quisiera; pero... me está pasando lo que á ciertas penitentes, las cuales, al llegar al octavo mandamiento, tienen que acusarse que han faltado *por necesidad*;—ya ve usted, padre, empiezan su retahila; aunque *una* no quiera, tiene que murmurar... ve *una* tantas cosas... ya comprende usted, padre, se *junta una* con Fulanica, con Menganica, y si no sigue la conversación...

Confieso yo también mi debilidad; *ve uno* tantas cosas... se *junta uno* con Fulanico, con Menganico y.... unas veces hablamos de los nuevos ediles de la mayoría y otras nos vienen á la memoria aquellos que les ayudaron á auparse con sus votos cuando precisamente les creíamos ó debíamos creerles á nuestro lado. ¿Quién, por ejemplo, no recuerda con pena á aquel señor amigo del organista á quien éste buscaba con tanto interés la noche del 1.º de Mayo? ¿Quién no piensa con dolor que en la lucha comicial del día siguiente se inclinó á las izquierdas? (no permita Dios que, á la voz del ángel, en el día del juicio, tenga también que figurar en la izquierda con los cabritos), y nada hay que extrañar que sea *tan travieso*, pues siempre lo ha sido; ya de estudiante le daba *la mar* de disgustos á su tío...

No me cabe la menor duda, que en las elecciones debió *elegir* no á los *reaccionarios*, sino como...

...*otro que tal baila*, á los *anticlericales*; el cual *otro que tal baila*, no tiene empacho en afirmar, que no *uno*, sino *mil* votos que tuviera los daría al cacique; lo comprendo, tiene que hacerlo, como mi amigo de marras, *por gratitud*, puesto que igualmente á él le debe *la judía*; de modo y manera que aquel aforismo tan conocido de todos, «Beneficium propter officium» hay que variarlo para mi protagonista en este otro: «Beneficium propter *Camum*».

¿Y qué diremos de aquel otro paniaguado, que sin duda, por cohonestar de algún modo su afición á *El Diario*, y sus cariños, que no puede remediar al cacique, tiene atrevimiento para decir que él daría libertad completa de escribir artículos de religión en toda clase de periódicos, (te veo, besugo), aun en los más radicales?

La razón alegada por este personaje es bien convincente; como aducida por uno de tantos, cogido en la redes del diabólico liberalismo, encarnado en el más infausto caciquismo; «pues así, decía mi hombre, tendría más defensa y más prosélitos la Religión católica, puesto que los periódicos liberales son los más *leídos*».

No reza mucho, que digamos, compañero, este *ardiente deseo* suyo de que se propague la Religión católica, valiéndose para ello hasta de

los periódicos reprobados, con aquel otro *deseo* suyo también de reducir á la más mínima expresión el mes de Mayo; puesto que según *vuesa mercé* con quince días de flores tenía la Virgen bastantes... en cambio, no creo que lanzara usted muchas quejas al aire, porque hubiera muchos *San Jorges* y más *Loretos*, ¿eh?

Si se encuentra cada galápago por esos mundos... *náa*, que *tie uno* que murmurar...

En fin; ya irán saliendo con la gracia de Dios, que bien claro lo ha dicho EL ALMA DE GARIBAY; los «Plautos» á un lado, los no «Plautos» á otro; ó lo que es igual: los pr.sb.t.r.s liberales y caciqueros con *su obispo*, los de la Cruz y el Evangelio con el suyo propio también.

YOULIOS.

CARTA ABIERTA

Sr. D. Fulano de Tal.

Director de EL ALMA DE GARIBAY.

Muy señor mío: Desde hoy aspiro nada menos que á *desbancarle* á usted.

Perdone mi atrevimiento, dada mi insignificancia; pero los enemigos de su valiente periódico necesitan una cabeza de turco donde desahogar sus iras, y aunque la mía es de cristiano, por la misericordia divina, no deja de ser lo bastante dura para recibir los golpes de cuantos tengan *rabietas almacenadas*.

Impúlsame á tomar esta determinación lo ocurrido el martes último en la antigua calle de las Herrerías, entre el conocido autor de *Las tardes del Sanatorio*, D. Manuel Bescós Almodébar, y el que suscribe, cuyo suceso es ya del dominio público.

Nadie mejor que usted debe saber que yo no he tenido arte ni parte en las acertadas críticas que de tan condenada obra ha hecho su reputado semanario y, sin embargo de ello, como no han debido ser del agrado de dicho señor, encaróse conmigo el día citado, exigiéndome una cosa que no estaba en mi mano concederle, cual era la de que ustedes no volvieran á ocuparse de su persona, agregando que si volvían á hacerlo me haría *velis nolis* responsable de cuanto pudiera acontecer. Esto ya es otra cosa, dije yo entonces para el cuello de mi camisa, y como mi única satisfacción en este mundo consiste en poder ayudar á los buenos y legar á mis hijos algún buen ejemplo que imitar, en descargo de mi conciencia, por los muchos malos con que haya podido escandalizarles, no vacilé un momento en aceptar la responsabilidad, ya que en esto podía complacerle, proporcionando algún lenitivo á su corajina, y tal como lo pensé hube de manifestárselo en alta voz.

A esta manifestación contestó mi airado interlocutor que si yo no era el *culpable* podría transmitir los palos (sic) que recibiese al que lo fuera, y acordándome yo entonces de que las monedas falsas que se reciben no es justo ni razonable hacerlas circular, sino devolverlas al que las ha entregado, añadí: á quien los transmitiré será á tus *costillas*. Aquí fué Troya, señores; oír tan razonada respuesta, y subírsele la sangre al jipijapa que cubría su cabeza fueron simultáneos. Levantó frenético su diestra, y en menos que canta un gallo, antes de que yo pudiera ponerme en guardia, descargóla sobre mi pobre sombrero armado, que sin lanzar siquiera un débil gemido rodó

por los suelos hecho una lástima. Enarbolé seguidamente mi bastón para contestar al *argumento* que mi sombrero no entendió por muy *contundente* que fuese, y al interponerse entre ambos, los vecinos de las tiendas contiguas y transeuntes, quedó su acción paralizada en los aires y tuve que enfundar la *respuesta*.

Si con la escena que acabo de relatar cree que me he hecho merecedor de ocupar su sitio... mas perdónenme Dios y usted este rasgo de soberbia; no, no; continúe usted en la brecha y sigan sus dignos compañeros ayudándole en la santa empresa que les ha congregado. Si yo fuera *hombre de pluma*, crean que me complacería en compartir con ustedes tan ingratas tareas; pero en cambio tengo *tozuelo* y espaldas que ofrecerles para recibir lo que venga (sin perjuicio de que procuraré no ser ingrato ni desagradecido á *mis donantes*) y además otro sombrero nuevo y flamante que vendrá á reemplazar el revolcado.

Feliz yo si al presentarme en la portería del cielo, tratando de esquivar el paso de la vía purgativa, me pregunta su santo guardián: ¿Y qué méritos traes tú por aquí para pretender colarte de rondón y sin camisa aplanchada en la mansión de los elegidos donde todo es pureza ó heroísmo? Y pueda contestarle:—pues mire usted, señor San Pedro; aquí traigo frescos todavía media docena de chichones producidos por otros tantos enemigos suyos que también lo eran míos, y en la espalda unos cuantos cardenales, aunque no de la Iglesia Romana, á lo que tal vez me conteste: ¿y de los que tú devolviste, en cambio, no hay que hacer mención en estos libros? ¡Ah! señor, podré replicar, si me quedan alientos para hacerlo, éstos fueron por añadidura; perdóneme si he faltado; pero yo entendía que las personas bien educadas no podían dejar indevueltos los *obsequios*.

En su consecuencia voy á puntualizarle mi proposición, que espero de su amabilidad será aceptada en todas sus partes.

Usted puede quedar de director literario y yo ocupar la vacante de director *responsable*, sin cuidado de que se turbe la paz en la redacción por mezcla de atribuciones y sin que nadie pueda decir que la publicación es acéfala.

¿Le conviene á usted?

En espera de su contestación, que me permito suponer afirmativa por anticipado, quedo suyo afectísimo amigo, aunque ignoro quién es, ni me interesa, como á otros saberlo, pues le autorizo á conservar el incógnito, así como á los demás redactores.

Raimundo Vilas.

Chocarrerías de un chico de la prensa

El muchacho de las dos emes, encargado de poner al corriente á los *infinitos* lectores de *El Diario*, de cuanto pasa en nuestra ciudad, digno ó indigno de mención, ya que lo esencial es llenar sus columnas de algo, aunque sea broza, da cuenta en el número del martes último de un acto digno, cual es el de haberse efectuado en la Iglesia de la Compañía con «inusitada pompa» los funerales por el alma de D. Carlos de Borbón y el de haberlos presidido nuestro amantísimo Prelado; pero acompaña la noticia de un comentario indigno, intitulado la fúnebre ceremonia de «acto carlino», llamando al ilustre fallecido *augusto señor*, así, con letra bastardilla

y mucho retintín, en son de burla, y diciendo de nuestro querido Pastor que con su asistencia á la Misa de Requiem «ha ratificado sus amores *carcundas*». Esta última palabra la subrayamos nosotros para hacer resaltar lo irrespetuoso de la frase para con el finado y con la elevada personalidad que presidió sus exequias. ¿Qué opina el cuarto teniente de sus nuevos camaradas? ¿Seguirá diciendo ahora que es carlista-camista, cual manifestó en cierta ocasión? No entendemos esas *chanfainas*; pero creemos que lo más práctico es descolgar aquel cuadro de su despacho, quemar lo que antes adoró y adorar lo que antes quemó para que no tengamos derecho á cantarle aquella conocida copla:

Con un pie en el estribo
Y otro en la arena,
Se despidió un soldado
de su morena.

Volviendo á lo del comentario debemos añadir:

¡Y luego se quejará esta gente de que EL ALMA DE GARIBAY les encienda el pelo!

¡Y después pondrán el grito en la vía láctea cuando pongamos en solfa al cacique *autorizante* de tales desplantes!

¡Y más tarde querrán atropellarnos bárbaramente, á usanza de rifeños, porque coloquemos en la picota á cuantos caciqueros contribuyan á hacerle coro!

Vaya, vaya, caballeros; la cuerda ha de tirarse para todos ó para ninguno: de lo contrario nos harán afirmar en la opinión de que el Sr. Queral (q. e. p. d.) estuvo inspiradísimo al escribir, refiriéndose á ustedes, «La ley del embudo».

Volvamos la hoja.

En el número del miércoles nos endosa una GARI-BAYESCA que da la hora, y para que ustedes se diviertan nos permitimos copiarla á continuación, acompañada de sus correspondientes notitas, y así el regocijo será completo.

El chico que escribe á jornal en el órgano caciquil principia su labor en esta forma, regodeándose por anticipado y dando á entender que se ha quitado un peso de encima al encontrarse inopinadamente con un gato que le ha quitado las castañas del fuego.

«Hoy se saca ánima..» (Efectivamente, la tuya que estaba en pena sin poder dar con el gato apetecido).

«Hoy se dan bofetadas...» (ó pa pirotazos á los sombreros que para ti, por lo visto, viene á ser igual, y aunque nosotros podíamos decir ahí nos las den todas, nos permitimos preguntarte: ¿y no te han informado si han quedado algunas narices á la funerala? ¡Qué lástima, tantos deseos que tenías tú de ello, á juzgar por las veces que lo has prometido! Vamos, el felino de las castañas no apuntó á gusto tuyo y erró el tiro. ¡Tan á satisfacción que te hubieras *minchado* esa castañita! ¿eh?)

«Lo segundo debía advertir ayer el calendario neo á juzgar por lo acaecido».

«Y á tiempo lo advertimos: «Que el guiriache es de casa de Vilas». (En nombre de nuestro amigo, gracias por la propaganda. ¡Ahí es nada! en un periódico de dos ediciones diarias, amplia información nacional y extranjera y corresponsales en todos los pueblos de la provincia, ¿será el *Times*?, anunciarle gratis á un industrial su mercancía. Nunca sabrá estarte suficientemente agradecido el afortunado confitero á quien tanto distingues: ¿pero ya sabe el propietario el abuso que del anuncio te permites sin ingresarle á él un ochavo en caja? Por

nosotros bien va, y salud para anunciarle muchos años.)

«Que llegará un día en que se pedirán cuentas cara á cara» (¿y sentado el que ha de darlas en un duro banquillo? ¡Pobres posaderas!) «y ya se sabe dónde hay que acudir» (¿y tanto como se sabe!, á casa del *Zurdo*... el de las pedradas). «Que no se pue le impunemente insultar en un libelo tocando al sagrado de la vida privada» (mostrad cómo; siempre nos sales por ese registro; mas ya te guardarás bien de poderlo probar. Nosotros nos ocupamos de hombres públicos, de escritores públicos, y de chanchullos públicos, y en cambio podemos citarte una larga lista de hechos privados publicados por tu papel referentes á personas que no comulgan contigo. Dinos cuándo deseas que los enumeremos y serás complacido á vuelta de correo). «Que esas actitudes canallescás» (eche usted finura, *camará*; ¡ni que hubiéramos merendado juntos en alguna cochera!) tiene un fin desastroso... (sí, señor, *mu desastroso*. ¿A qué se debe la pérdida de las colonias más que á eso? Y los recientes abominables crímenes de la ciudad condal ¿pueden reconocer por origen otra causa que nuestra *canallesca* actitud? ¡Ni que dudarle tiene!)

«Los garibayes no hicieron caso» (¡buen pelo nos luciría si lo hiciéramos de tí!) «Con su religión á la moda y su bilis, ellos y algunos *vivales*» (gracias por el piropeo, muchacho; no parece sino que estás requebrando á alguna completista) «prevalido del incógnito que, no podría ser duradero», ¿no? ya lo veremos; pero te escocerá menos el latigazo si viene de pluma conocida? «han atacado y escarnecido á quien quisieron», (poco á poco; hemos atacado á quien lo merecía y tras de un cuarto de siglo de aguantar perrerías vuestras; pero nada de escarnios. ¡Habíamos de continuar con el dogal al cuello eternamente? En ese caso quedaría derogado el adagio aquel de *no hay mal que cien años dure ni bien que no se acabe*) «cargando con la condenación» (cómo el libro de «Kossti») «de las gentes sensatas» (solfeadas por nosotros) «y con las caricias que han recibido y recibirán» (¡vaya! ahora te animarás tú ¿verdad? Por fin tú estarás en carácter si imitas á don Silvio en la manera de acariciar; pero él que se ha educado en colegios de importancia, viviendo siempre entre caballeros y vistiendo levita... Lo vemos y no lo creemos) «Porque como dice el condeño de *El pobre Valbuena*, las bofetadas nunca vienen solas» (claro está, suelen ir acompañadas de la incultura del que las prodiga, y si se trata de escritores á los que se les zurra la badana literariamente, de la impotencia de los mismos para defenderse con la pluma; cuya impotencia reconocen implícitamente al abandonar la arena donde está entablado el combate y descender al terreno de las lavanderas).

—«D. Raimundo, buenas tardes... del Sanatorio». (Después de tanta bambolla solo se nos ocurre contestar:—D. Salvador... y pocas nueces

Imprenta, Librería y Encuadernación de FAUSTINO GAMBÓN

Modelación impresa para Ayuntamientos, Juzgados y demás dependencias.

Especialidad en trabajos de lujo.

Variedad en devocionarios.

Tipografía de Faustino Gambón